

Los trece guiones publicados en este volumen pueden verse como un reconocimiento a la labor desarrollada en los últimos tiempos en este formato aparentemente menor, cuya historia mexicana se ha caracterizado por su absoluta marginalidad. Aunque algunos hechos recientes permiten ver con cierto optimismo el futuro del cortometraje: un cine que no necesariamente debe estar limitado al ámbito escolar o académico.

Este libro es de alguna manera consecuencia del auge del cortometraje mexicano. Libro insólito si los hay, porque si la publicación de guiones de largometraje es bastante limitada, la de guiones de cortos es casi inexistente. Los trece trabajos aquí reunidos son una buena muestra representativa de lo que ha sido el cortometraje mexicano en lo que va de esta última década del siglo.

Nelson Carro

ANTOLOGÍA DE CORTOMETRAJES

ANTOLOGÍA DE CORTOMETRAJES



EDICIONES EL MILAGRO / IMCINE

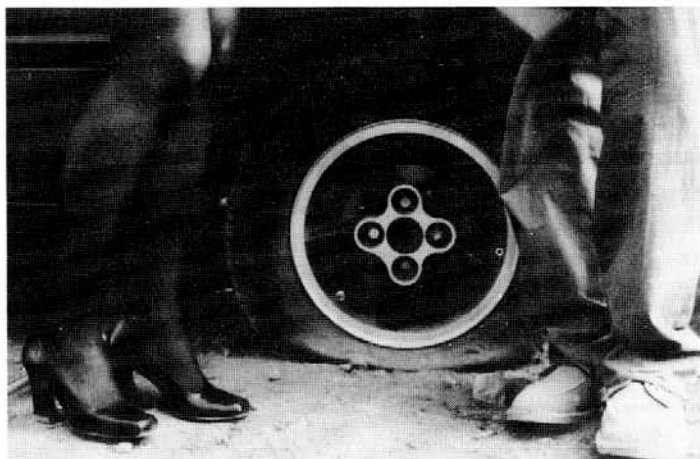
IMCINE

EL MILAGRO

C I N E

Leonardo García Tsao

Ponchada



Fade in a:

1) EXTERIOR. CARRETERA. ATARDECER

Sobre una carretera prácticamente desierta, que es más bien un camino de terracería, yace un automóvil compacto, de modelo reciente, con una de sus llantas traseras pinchada. El asiento del conductor está ocupado por una atractiva mujer de unos treinta años. La puerta de su lado está abierta, y ella tiene los pies puestos sobre la terracería. Su actitud es de espera. La mujer viste como para una fiesta de jardín: un vestido corto, ligero, y unos zapatos de tacón, incongruentes con su situación. El silencio es roto apenas por el ruido de grillos y demás fauna silvestre.

A lo lejos se ve venir otro automóvil que levanta polvo a su paso. La mujer se incorpora esperando que el otro conductor la auxilie. En efecto, el auto se detiene detrás del suyo. Es un auto grande pero de hace unos veinte años. Su pintura verde carcomida indica que ya pasaron sus mejores tiempos. De él desciende un hombre robusto, moreno, de unos cuarenta años. Su cara es de pocos amigos y se acerca a la mujer. En contraste con la formalidad del atuendo de ella, el hombre lleva una camiseta y unos pantalones luidos. Es evidente que no es el rescate que hubiera deseado la mujer.



HOMBRE: ¿Qué le pasó?

MUJER: Pues ya ve, tengo una llanta ponchada y a mi refacción le falta aire. ¿No trae usted una que me pueda prestar?

El hombre volteo a ver su auto.

HOMBRE: No... igual mis llantas no le sirven al suyo... ¿A dónde va? Yo la llevo.

Es evidente que la mujer no quiere subirse a ese coche.

MUJER: No, no quiero dejar mi coche aquí solo.

HOMBRE: Por esta carretera no pasa nadie. No le pasa nada.

MUJER: No, muchas gracias. Mejor espero a que pase otro coche, como el mío.

HOMBRE: Va a estar difícil. ¿Alguien sabe que usted está aquí?

La mujer piensa su respuesta.

MUJER: No, pero mi marido está cerca de aquí. Muy cerca.

El hombre se acerca intencionadamente a ella.

HOMBRE: Yo la llevo, pues.

Recargada en su auto, la mujer se desliza para alejarse de él.

MUJER: No, de veras, es usted muy amable, pero no lo quiero molestar más.

HOMBRE: No es molestia, pero como quiera.

El hombre hace como que va a retirarse pero da media vuelta y vuelve con la mujer.

HOMBRE: ¿Está segura que su refacción está baja? Capaz que sí sirve.



La mujer se pone más nerviosa.

MUJER: Seguro que está bajísima. No sirve. Además no tengo herramientas.

HOMBRE: Pues eso sí traigo. Voy por ellas y ahorita reviso su refacción.

La mujer observa desde su auto cómo el hombre abre la cajuela de su auto y empieza a sacar un gato y una llave de cruz. Caen pesadamente al suelo con un ruido metálico. Lo que no ve es que el hombre ha sacado de allí mismo una media de mujer y se la ha guardado en el bolsillo, tras probar su resistencia. El hombre regresa al auto de la mujer y arroja las herramientas junto a la llanta ponchada. Mientras coloca el gato en su posición, observa las piernas de la mujer que está parada junto a él.

HOMBRE: ¿No me abre su cajuela?

MUJER: ¿Para qué?

HOMBRE: Pues para revisar su refacción.

La mujer se dirige al interior del auto y desde la puerta se agacha para tomar las llaves. El hombre la observa con más detenimiento e intenta acercársele cuando ella le da la espalda. La mujer se incorpora y casi choca con él. Los dos se sobresaltan. Ella le da las llaves, tomando una sola.

MUJER: Es ésta.

El hombre toma el llavero y camina a la parte posterior del auto. Vemos cómo una mano femenina recoge la llave de cruz del suelo. El hombre abre la cajuela y se queda estupefacto al ver el interior. La pequeña cajuela está ocupada por el cadáver de un hombre, vestido de traje negro, con la cabeza ensangrentada. Antes de que pueda reaccionar, la mujer se ha puesto detrás del hombre y con la fuerza de ambos brazos le hunde la llave de cruz en la base del cráneo. El sonido es como el que haría un melón al caer de una gran altura. Aunque no es necesario,

la mujer lo vuelve a golpear. El hombre se desploma, muerto. Con aire de triunfo, la mujer cierra la cajuela de su auto.

En una serie de disolvencias vemos:

- 1) Cómo la mujer, con gran esfuerzo, lleva arrastrando el cadáver del hombre por la terracería.
- 2) La mujer recarga al hombre en la parte posterior de su auto viejo.
- 3) La mujer hurga en sus bolsillos hasta encontrar las llaves del coche.
- 4) La mujer abre la cajuela y se asombra al ver su interior.

En el interior de la amplia cajuela del auto verde, la mujer descubre con asombro el cadáver de una mujer estrangulada, que alrededor de su cuello lleva una media amarrada. La mujer voltea a ver con ironía al hombre que acaba de asesinar. Con un último esfuerzo, la mujer logra cargar el cadáver del hombre y procede a introducirlo con trabajo en la cajuela. El cuerpo masculino cae arriba del de la estrangulada, y por instantes los movimientos de uno sobre el otro semejan una grotesca parodia de un coito. Los pujidos de la mujer refuerzan ese parecido.

Una vez acomodados ambos cuerpos, la mujer, exhausta, cierra la cajuela del auto viejo de un fuerte golpe. En ese momento, una de las desgastadas llantas posteriores del auto cede al peso y empieza a desinflarse, con un intenso soplido.

Disuelve a:

2) EXTERIOR. CARRETERA. CREPÚSCULO

Misma carretera, mismo sitio. El sol está ya en el horizonte. El ruido de los insectos es más presente. La mujer sigue esperando sentada en su auto compacto, con una de sus llantas posteriores ponchada. Atrás de él, el auto más viejo, también con una llanta ponchada.

Disuelve a negro.

Ponchada, producida por el Instituto Mexicano de Cinematografía y la Dirección de Producción de Cortometraje en 1994, contó con el siguiente reparto:

MUJER: Lisa Owen
HOMBRE: Jesús Ochoa

DIRECCIÓN: Alejandra Moya

PRODUCCIÓN: Pablo Baksht Segovia
PRODUCCIÓN EJECUTIVA: Julia Con
GERENTE DE PRODUCCIÓN: Luz María Reyes
FOTOGRAFÍA: Serguei Saldívar Tanaka
EDICIÓN: Alejandra Moya
y Carlos Bolado
MÚSICA: Ariel Guzik
SONIDO DIRECTO: Gabriela Espinoza
DISEÑO DE SONIDO: Gabriel Romo y Jorge Romo
AMBIENTACIÓN: André Krassoievitch y
Claudio Contreras